TRAJES, ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS

Ó

ETNOLOGIA EUROPEA.

DIBUJOS

DE D. ANGEL MEDEL,

Y NOTAS BIOGRÁFICAS É HISTÓRICAS

DE D. RAMON MEDEL.

Entrega primera.

MADRID.

ELIZALDE Y LLANO, EDITORES, CALLE MAYOR, 106, ENTRESUELO.

1872.

L47
3842

7551

ELIZALDE Y LLANO
MADRID

Medel, Dib.º Lit. de N. Gonzalez, Madrid. Cebrian, Lit.º

1. 2. 3. 4. 5. 6.

47-3842

ETNOLOGÍA EUROPEA.

Elizalde y Llano

ELIZALDE Y LLANO MADRID

BIBLIOTECA DE VILLANO
MADRID

TRAJES, ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS

DE TODAS LAS NACIONES DE EUROPA

Ó

ETNOLOGÍA EUROPEA

DESCRIPCION Y DIBUJO DE TODOS ESOS OBJETOS Y ADORNOS

DESDE EL NACIMIENTO DE J. C. HASTA NUESTROS DIAS

POR

D. ANGEL MEDEL

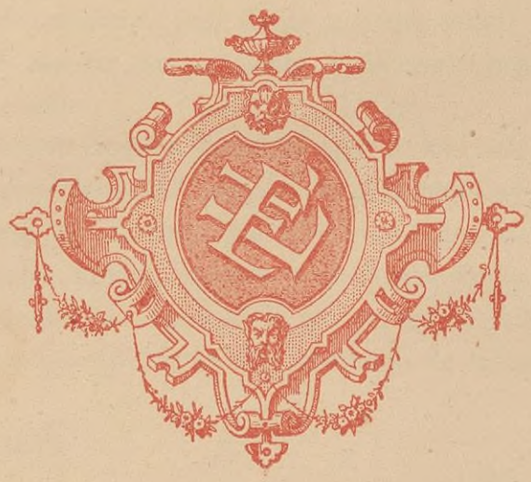
ACOMPAÑADO DE NOTAS BIOGRÁFICAS É HISTÓRICAS

POR

D. RAMON MEDEL

INDIVIDUO DE LA SOCIEDAD FILOMÁTICA DE BARCELONA, Y MIEMBRO DE LA AGRÍCOLA, CIENTÍFICA Y LITERARIA DE LOS PIRINEOS ORIENTALES

TOMO PRIMERO



MADRID

ELIZALDE Y LLANO, EDITORES

1872

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

DOS PALABRAS AL LECTOR.

Ante las víctimas sacrificadas en aras de los falsos dioses se levanta majestuoso el signo del cristianismo. El instrumento de suplicio queda convertido en lábaro de redencion, y la sangre derramada por el mártir del Gólgota hace brotar sobre las ruinas de los gentílicos templos el árbol santo de la libertad humana. Sus raices se extienden desde el Oriente al Occidente: los apóstoles llevan la fé en el corazon, el Evangelio en la mano, la doctrina de su Divino Maestro en los labios, y defienden por do quiera aquella ley, que, andando los siglos, habia de abrir ancho campo á la civilizacion y destruir los errores de las sectas politeistas.

Desde esa época, en que el nacimiento de Jesús de Nazareth habia de marcar hasta el presente la renombrada *Era cristiana*, vamos á tomar para la presente obra cuanto es necesario al objeto que nos hemos propuesto. Difícil á lo sumo, y aun podríamos decir casi imposible, es seguir año por año, en los primeros tiempos del cristianismo, la variacion sufrida en tan diversas naciones respecto á sus vestiduras y á los objetos que constituian sus adornos y sus emblemas.

Una constancia á toda prueba, un detenido exámen de cuantas obras de esta clase hemos podido tener á mano, y más que nada la persuasion de que el hombre de ciencia ha de mostrarse indulgente con quien confiesa, como nosotros, las dificultades de la empresa que acomete, nos infunden bastante confianza para llevar adelante nuestro propósito y ofrecer á los artistas, con la humildad de nuestro escaso talento, y no con el orgullo de la ignorancia, el fruto de nuestras investigaciones.

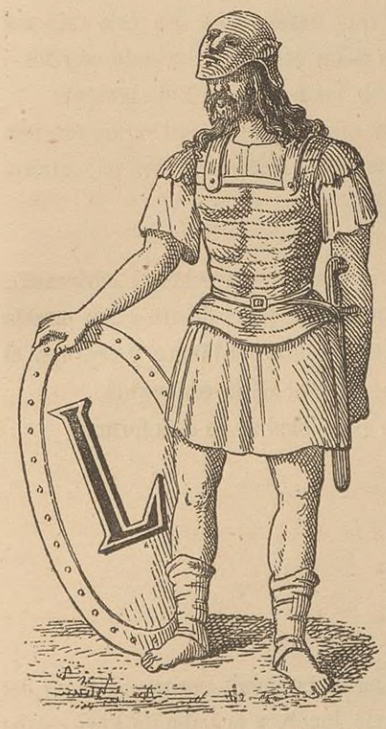
Si alguno de nuestros lectores confiesa algun dia que le han sido útiles los dibujos que le ofrecemos, ó que nuestras citas históricas, respecto al personaje cuyo traje describimos, le han sacado de alguna duda, ese dia daremos por bien empleados los años que hemos tardado en reunir cuanto en trajes, armas, escudos y emblemas encierra nuestra obra. Enemigos asimismo de rebuscar frases que ensalcen lo que no merece alabanza, terminamos aquí nuestro exordio y vamos á desempeñar nuestro cometido de la mejor manera que nos sea posible.

Madrid 1.° de Enero de 1872.

LOS AUTORES.

DESDE EL NACIMIENTO DE J. C. HASTA EL AÑO 400.

CAPÍTULO PRIMERO.



Las variaciones que se notan en vestiduras y adornos en los primeros siglos del cristianismo son pocas, tanto más cuanto que la dominacion romana llevó á todas las provincias de su imperio sus leyes, sus costumbres y sus atavíos. Por eso abrazamos en la primera parte de nuestra obra los cuatro primeros siglos, no sin tener que volver algo atrás la vista para empezar nuestra descripcion de trajes algunos años antes. Los romanos, los cartagineses y los galos nos ofrecen algunos datos respecto á sus vestidos y armaduras para presentarlos á nuestros lectores, hasta que con el traje de Constantino el Grande y el de su madre Helena principiemos la série de los principales personajes que registra la historia.

Una libertad nos vamos á tomar respecto á la figura 1.ª de nuestra primera lámina, la cual se remonta á época más lejana que la marcada en nuestra publicacion. El personaje referido no es más que el *Sumo Sacerdote* del templo de Salomon. Le hemos visto representado en muchas partes y nunca con la fidelidad prescrita en sus ornamentos. La Biblia, los escritos de los Santos Padres y algunas obras publicadas posteriormente hacen una extensa relacion de las vestiduras que eran peculiares á tan elevado cargo, y sin embargo de ello, ninguno se ha tomado el trabajo de leer aquellos escritos para pintar ó presentar con la verdad debida á ninguno de los sucesores de Azarías. Y decimos de Azarías, porque fué el primero que en el templo de Salomon obtuvo el Sumo Sacerdocio. Hé aquí la descripcion de ese traje:

Vestia primero unos calzoncillos de lino que le cubrian desde los riñones hasta por bajo del muslo. Llevaba encima una túnica blanca de lienzo, que era tambien peculiar de los *Levitas*. Sobre dicha túnica se ponia otra de color de jacinto á modo de loba ó gramalla, la cual dice San Jerónimo que tenia mangas, pero Josepho y otros no hacen mencion de ellas. La abertura que tenia por delante estaba cubierta por un fleco y llegaba

hasta los talones, llamándose *talar* por esta circunstancia. En la extremidad de esta túnica, por la parte inferior, traia unas pequeñas granadas de oro y unas campanillas del mismo metal, puestas en tal disposicion que entre dos granadas habia una campanilla y entre dos campanillas una granada. Dícese que el primero que usó este ropaje fué Aaron para los sacrificios, y que el llevar las campanillas fué para señalar con su sonido la entrada y salida del santuario.

Encima de la túnica de jacinto llevaban otra vestidura que se llamaba *superhumeral*, nombrándola *ephod* en hebreo. Era más corta que la anterior, aunque más rica, y representaba mayor autoridad. Estaba tejida de *oro*, *jacinto*, *púrpura*, *coco dos veces teñido y viso retorcido*, resultando toda ella como labrada y bordada de varios colores; cosida por los lados hasta abajo, empezando la costura por bajo de los brazos. Iba sujeta á los hombros por medio de dos piedras preciosas engarzadas en oro á modo de broche, una en cada lado, y esculpidos en ambas y esmaltados los nombres de las tríbus de Israel. Las seis mayores en el lado derecho; las menores en el izquierdo. Estas dos piedras eran de las que se llamaban *onichinas*. Dice San Jerónimo que de este superhumeral pendian unas láminas ó escudillos de oro y colgaban de estos unos flecos retorcidos que, cayendo sobre lo colorado, hermoseaban de modo que quitaban la vista. El superhumeral no pasaba de la cintura, y aunque algunos dicen que tenia mangas, no las menciona la Sagrada Escritura.

El Sumo Sacerdote llevaba en el pecho lo que se llamó *el racional*, tejido tambien de varios colores como el superhumeral. Tenia un palmo en cuadro, estando doblada la tela para que durase más. En este racional iban colocadas doce piedras muy grandes y de mucho valor, dispuestas en cuatro órdenes, llevando escritos ó grabados los doce nombres de las tríbus de Israel. Su colocacion y nombre de las piedras era el siguiente:

En la primera hilera, ó sea en la superior, habia un *sárdio*, un *topacio* y una *esmeralda*. El sárdio era una piedra rojiza ó más bien de color de carne, habiendo tomado este nombre porque la primera piedra encontrada de esta clase lo fué en *Sardis*, ciudad de la Jonia.

En la segunda hilera iban un *carbunclo*, un *zafiro* y un *jaspe*.

En la tercera un *ligurio*, una *ágata* y una *amátista*. Dícese que el ligurio era muy parecido al carbunclo.

En la cuarta fila un *crisólito*, un *ónix* y un *berilo*. El crisólito era trasparente, de color de oro y con mezcla verde. El ónix tenia el color de la uña del hombre y semejaba á una ágata cubierta de blanco y negro, y el berilo era semejante tambien á la ágata, teniendo, aunque sin trasparencia, el color de la esmeralda.

Ya hemos dicho que los nombres de las doce tríbus iban grabados sobre estas piedras en esta forma:

Ruben.	Simeon.	Judá.
Dan.	Nephtalí.	Gad.
Aser.	Isachar.	Zabulon.
Ephraim.	Manasés.	Benjamin.

Las tríbus de Leví y de Joseph no tenian representacion con su nombre en el racional, porque en lugar del último entraron los de *Ephraim* y *Manasés*, que adoptó por hijos su abuelo Jacob, y la tríbu de Leví estaba representada en la persona del Sumo Sacerdote.

El racional tenia en cada una de sus cuatro puntas una sortija de oro, y sujetas á ellas unas cadenillas de oro y un cordon de jacinto para asegurarle al ephod ó superhumeral. Dícese tambien que en unas laminillas que habia entre las piedras iban grabadas las palabras *urim* y *thumin*, que segun unos querian decir *doctrina* y *verdad* y segun otros *iluminaciones* y *perfecciones*.

Todo el traje iba sujeto por un *cíngulo*, tejido de las mismas materias que el superhumeral, esto es, de oro, jacinto, púrpura, coco dos veces teñido y viso retorcido.

En la cabeza llevaba la *tiara* ó mitra, que era armada y forrada de lino, casi de la hechura de un sombrero y con figura de media luna, la cual se sujetaba á la barba por medio de una cinta ó cordon. Sobre esta tiara y en la parte que daba encima de la frente se ponia el Sumo Sacerdote una lámina ó plancha de oro muy puro, atada con un cordon de jacinto. En aquella plancha iban grabadas en caractéres hebreos las palabras Santidad al Señor.

Algunos escritores, despues de señalar el traje de ceremonia, que era el que acabamos de describir, dicen que el traje ordinario del Sumo Sacerdote era de seda negra para el verano y de lana del mismo color para el invierno, guarneciéndolo de unas pieles cenicientas; pero de ninguna de estas vestiduras hacen mencion Josepho ni San Jerónimo. Debe presumirse por lo tanto que usaria, fuera de la mitra, que era el verdadero símbolo de su elevado cargo, el traje que usaban los demás sacerdotes, el cual consistia en una túnica blanca de lino, muy larga, sujeta á la cintura con un ceñidor ricamente bordado. Se dice asimismo que estos llevaban tiara como la del Sumo Sacerdote, aunque sin la plancha dorada; pero los más de los autores opinan que esta mitra tenia distinta forma, siendo su figura la de un huevo cortado en redondo por su tercera parte.

Hemos satisfecho nuestro deseo respecto á una de las figuras más respetables de la Ley antigua, y vamos á acercarnos á la época en que una nacion crecida al pié del monte Palatino llegó á abarcar entre sus brazos todo lo que se extendia desde las columnas de Hércules hasta las murallas de la protegida de Israel. Fundada Roma el año 753, antes de J. C., nadie podia adivinar que un recinto de foragidos llegara á ser á los pocos siglos la ciudad reina de tantos paises y llevara triunfantes á tan lejanas tierras las águilas de sus emperadores,

1 2

Grabado 1.º

Numa, Tulio Hostilio y Anno-Marcio, sucesores de Rómulo, levantaron el edificio que este habia trazado, y la victoria de los Horacios sobre los Curacios dió á Roma la supremacía que Alba debia haber conservado. Entonces se sucedieron los Tarquinos, y á la voz de Colatino, esposo de Lucrecia ultrajada, y á la de Junio Bruto, levántase la República romana y nacen los cónsules para obtener el poder ejecutivo, mientras el Senado se abroga los derechos de los que hasta entonces habia considerado como reyes. Quinientos nueve años antes de la Era Cristiana ejecuta Roma este cambio en su forma de gobierno. Entonces tuvo principio el uso de ciertos signos exteriores para dar á entender la autoridad de que se hallaban investidos los primeros empleados de la República, y de aquí *la toga pretesta*, *la silla curul*, *el cetro de marfil* y *los haces de los lictores*. De estos últimos signos ofrecemos el grabado correspondiente, unidos á los de varias corazas, cascos, escudos y estoques.

Llega el año 476 y empieza de nuevo Roma á ser heróica, contribuyendo no poco á ello la decision de la familia Fabia en una guerra contra los Veyentinos y la dictadura del famoso Cincinato.

El año 387 fué fatal para la ciudad de Rómulo; pues Breno la incendió y saqueó, sitiando despues con sus galos la ciudadela y manteniendo el sitio más de siete meses. El dictador Camilo y la vigilancia de Manlio Capitolino lograron que Breno levantára el sitio, y cincuenta años despues estaban reparados los estragos que el ejército de los galos habia causado á Roma.

Como puede comprenderse, la vida de Roma, afanosa de conquistas ú obligada á defenderse de sus enemigos, se deslizó más entre lo militar que entre lo político, por más que al abrigo de sus águilas vencedoras naciesen las leyes, prosperasen las artes y se desarrollase la industria. Su ejército era de todo el imperio, y el imperio era el ejército; pues todo romano desde la edad de 17 años hasta la de 70 era soldado y las legiones se subdividian despues en cohortes, estas en manípulos y cada manípulo en dos centurias. Las figuras de la lámina primera y los grabados intercalados entre este relato nos dan una idea de los trajes usados en la época que mencionamos, del modo siguiente:

GENERAL ROMANO.

Aunque el traje peculiar de los romanos, que no pertenecian á la plebe, era uno casi siempre por el uso constante de la toga ó túnica larga, sin embargo, esta no servia para la guerra, y tanto los jefes superiores como los soldados llevaron el túnico corto, con manga corta, que dejaba al descubierto las piernas y los brazos. En el invierno, ó sea durante la época de los frios, llevó el soldado romano una especie de tiras de lienzo liadas á los muslos, á las cuales dieron el nombre de *vendas*, siendo muy raro el ver esculpido en los diversos monumentos de la antigua Roma al soldado de la poderosa República con este accesorio de su traje. La coraza fué otra de las prendas características que componian el traje del soldado, y de ella presentamos algunos grabados, como hemos dicho anteriormente.

La figura primera del grabado 1.° representa al general romano. Cuando este personaje salia de Roma para ponerse al frente de su ejército se ponia sobre la túnica y la coraza una especie de cota de armas de color púrpura, al cual se le daba el nombre de *Paludamentum*. Este manto ó sobrevesta no lo abandonaba hasta que volvia á entrar en la ciudad. Su calzadillo era encarnado por privilegio; pues la costumbre establecida entre los artistas de presentar á todos los romanos con el calzadillo encarnado no tiene razon de ser, en atencion á que solo podian llevarle de seda colorada los emperadores y magistrados, y en las grandes ceremonias podian usarlo tambien los generales y los caudillos triunfadores. Más adelante hablaremos del calzado militar de los romanos.

SIGNÍFERO ROMANO.

Era el porta-insignia, la cual consistia en una lanza que tenia de la mitad para arriba dos ó tres círculos planos, rodeados la mayor parte de las veces de una corona que figura hojas de laurel. En el plano de esos círculos solia ir el retrato del emperador y aun de alguno de los de su familia. Como base de estos círculos iba una plancha puesta en faja larga y estrecha, y en ella grabadas ó esculpidas las letras S. P. Q. R., que querian decir *Senatus Populus Que Romanus*. Sobre los círculos y como remate de la lanza fué unas veces una mano palmada en direccion alta; esto es, juntos los dedos y estirados, apoyando la muñeca en una pequeña repisa; y otras veces iba sobre esta repisa una águila puesta de pié, con las alas plegadas en unas y desplegadas en otras. Todos estos objetos que llevaba la lanza eran dorados ó plateados, y aun se asegura que en alguna ocasion estaban forradas de láminas delgadas de los mismos metales.

Tambien habia otros soldados encargados de llevar los estandartes de las legiones, que eran otra especie de signíferos. El estandarte lo formaba un pedazo de tela encarnada, bien de lana ó de seda, sujeto á una vareta que pendia con dos cordones del hierro de la lanza. Por la parte baja tenia en ocasiones un flequillo de oro, y llevaba en el centro, bordadas de oro tambien, las letras S. P. Q. R. que hemos citado antes.

El signífero romano va señalado en el grabado 1.° con el núm. 2.

ALFÉREZ ROMANO.

César Vecellio, en su obra impresa en Italia en el año 1583, describe los trajes de las principales dignidades del imperio romano. Con arreglo á lo que publicó este escritor y á los datos que ofreció el excelentísimo señor conde de Cleonard en su *Historia de la infantería española*, presentamos los trajes de este imperio. Sírvenos asimismo la obra titulada *L'Univers* y la relacion que hemos encontrado en los dibujos de *Mr. Malliot*, donde copia figuras de soldados romanos tal como se hallan en diferentes arcos y columnas de *Trajano* y *Constantino*. El traje del alférez romano, como se ve en el núm. 2 de la lámina 1.ª, es el tan conocido y peculiar de aquella época, con la diferencia de llevar *bragas*, cosa que aparece chocante á primera vista, por no verse representado de esta manera un romano ni en pinturas ni en la escena. El manto no tiene tampoco la forma de la prenda conocida con el nombre de mantolin, sino que es redondo y va abrochado en el hombro derecho. Lleva un casco que lo forma una cabeza de leon, y la melena le cuelga hasta media espalda. Por insignia lleva una pilastra, en cuya cornisa va colocada una águila de plata en actitud de picar.

El calzadillo se diferencia poco en la hechura del que llevaban los soldados; pero en vez de llamarse *caliga*, como el de estos, se le nombraba *campagus*. Véase lo que respecto al calzadillo decimos en la figura que sigue.

SOLDADO ROMANO.

El traje más general en los soldados de Roma en la época anterior á J. C. era, con corta diferencia, igual al del alférez que hemos citado, llevando una coraza formada de correas. Por esta razon le dieron el nombre de *loricæ*, esto es, lorigas; y como era prenda defensiva y luego despues las túnicas formadas de anillos ó mallas de metal se parecian á las corazas romanas, se llamaron tambien lorigas. Servio sustituyó estas corazas con otras de metal, ya lisas, ya formadas de láminas, montadas unas sobre otras como las escamas de un pez; pero solo las dió á los soldados nombrados de la primera clase. El calzadillo que llevaban los soldados era e denominado la *caliga*, y dió motivo al sobrenombre del emperador *Calígula*, porque habiendo subido desde soldado á emperador no abandonó jamás su calzado primitivo. Este calzado se componia de una suela de madera muy ancha, á la cual estaban clavadas unas bandas ó tiras de cuero para sujetarla al pié y luego subian á dar vueltas sobre el tobillo, donde se ataban. El espacio que quedaba entre tira y tira presentaba desnudo el pié. Una de estas bandas se pasaba alguna vez por entre el dedo gordo del pié y el siguiente para que estuviese más firme.

Bajo el mando de los últimos emperadores se ven en los soldados algunos calzados bastante parecidos á nuestros botines, pero no sube ninguno más arriba de la pantorrilla.

HOMBRE DE ARMAS ROMANO.

Vecellio le presenta lo mismo que el soldado, y le pone una coraza igual á una de las esculpidas en la columna trajana. Está compuesta de planchas de asta agujereadas y atadas unas á otras con cuerdas de nervio de caballo ó de buey, cubriéndose unas á otras como las plumas de una ave. Ya hemos dicho antes que estas planchas eran tambien de metal.

SOLDADO ROMANO A LA LIGERA.

Tambien presenta á este con coraza; pero indica ser de cuero, lisa, porque le ciñe el cuerpo como si fuere un justillo y remata en ondas de la cintura para abajo. El calzadillo tambien es de tiras de cuero, del mismo color que la coraza, y cerca de la pantorrilla, donde llegan cruzadas las tiras, cubre la atadura una fila do picos, cortados en el mismo remate de las correas.

Estos soldados eran de los que se llamaban *velites*, á diferencia de las otras tres clases que formaban el ejército romano. En primer lugar estaban *los hastati*, jóvenes armados con lanzas largas y á quienes correspondia formar el frente de batalla. Despues venian *los príncipes* y luego los *triarii*, que eran los que ya habian encanecido en el servicio, y que armados de javelinas formaban regularmente en la reserva.

Antes de pasar á presentar otros trajes de los ciudadanos de Roma, diremos que el armamento ordinario de sus soldados consistia en el escudo largo, el casco, la coraza, los botines de hierro, la espada, la lanza y la javelina.

La espada la llevaron colgada indistintamente ya á un costado, ya á otro del cuerpo, y muchas veces este cambio consistia en los grados ó empleos que cada cual tenia en el ejército. En la columna trajana se esculpieron figuras que representaban soldados del Imperio. Estos mostraban todos la espada colgada al costado derecho, mientras los oficiales pretorianos, los tribunos y los centuriones la tenian al izquierdo. Se sabe tambien que los romanos no llevaban diariamente colgada la espada, sino que la tomaban solamente cuando iban á la guerra.

Hé aquí la descripcion que de la espada romana hace Mr. L'Beau: «Es de veinte pulgadas y media de largo y una pulgada y nueve líneas de ancho hácia la empuñadura; la disminucion hasta la punta es solo de seis ó siete líneas. Termina en lengua de carpa; es gruesa, pesada y cortante de ambos lados. La empuñadura es en forma de pico de águila, de seis pulgadas de largo; la circunferencia de cuatro. El gavilan, grueso de cuatro líneas, tiene cuatro pulgadas y media de largo. Así toda la hoja tenia catorce pulgadas y media. Los romanos habian tomado de los españoles esta forma de espada y la usaban desde el año 392 de la fundacion de Roma.»

SENADOR ROMANO.

El traje de este magistrado era una túnica ó toga larga con mucho vuelo, llevando alrededor una tira ancha de color purpúreo que se llamaba *laticlavia*. Dicen que cuando llevaban este adorno el traje iba suelto, esto es, sin ceñir, y que era entonces más largo que el traje comun. Encima llevaban la capa ó manto, llamada *lacerna*. Solia tener tambien un capuchon postizo. Los senadores y personas de distincion usaban la *lacerna* encarnada y los demás negra ó de color oscuro. El calzado de los senadores era negro, cubriéndoles el pié y parte de la pierna. Sobre el tobillo y en la parte de delante llevaban á modo de hebilla la letra c, la cual indicaba que en un principio fueron ciento los senadores. Esta c era de marfil, de plata ó de oro.

Réstanos decir que la *laticlavia*, segun algunos escritores, era una tira ancha, que nacía sobre el hombro derecho y despues de pasar en banda por delante del pecho bajaba hasta el borde de la túnica, añadiendo que así precisamente la llevaban los senadores (véase la figura tercera de la lámina 1.ª)

Los senadores dataron en Roma casi desde su fundacion, y fué un consejo de cien hombres, formado para tratar de los intereses comunes. En el reinado de Rómulo cuando esta institucion no fué más que un mando militar, y cuando por el rapto de las Sabinas y la venganza que Tacio quiso tomar de aquel ultraje, llegaron á entenderse ambos pueblos, fueron agregados al Senado ciento de los sabinos más principales. Posteriormente su número fué indefinido.

Cítase como un hecho digno de gran elogio la conducta de algunos senadores cuando Breno sitió á Roma, el año 387 antes de J. C. Despues de derrotar al ejército consular llegó victorioso á la ciudad y la incendió tras de haber mandado á sus tropas que la saqueasen. Los habitantes de Roma huyeron al aproximarse el enemigo; mas unos cuantos senadores, no queriendo pasar por la infamia de volver el rostro á su contrario, le esperaron en el Senado sentados en sus sillas de marfil. Breno no supo apreciar la conducta de aquellos patricios y los degolló bárbaramente.

LICTOR ROMANO.

Este oficial público en Roma acompañaba á los principales magistrados. En su principio fueron como una especie de batidores que precedian á los reyes. Despues de la expulsion de los Tarquinos, los cónsules llevaban tambien delante de sí doce lictores. Valderico Publícola fué el último que llevó á los lictores con el hacha en que remataban las fasces, ó sea el atado de las varas.

El dictador estaba autorizado para llevar delante de sí veinticuatro lictores con haces y hachas. Los pretores, si estaban dentro de Roma, llevaban solo dos lictores; pero si estaban en sus respectivas provincias, única autoridad que tenia la representacion del poder supremo, llevaban seis lictores. Estos batidores ú oficiales públicos no marchaban de dos en dos como generalmente se acostumbran á presentar en nuestra escena, sino que iban uno detrás de otro, y el de más autoridad, ó sea el primero de entre ellos, era el que iba más cerca del magistrado, siendo por consiguiente el de ménos categoría el que abria la marcha.

La obra titulada *El Universo*, al hablar de Italia presenta al lictor tal como se le ve en varios bajo-relieves y con el mismo traje con que le describen otros escritores. Asimismo le presentamos nosotros en el núm. 4 de la lámina 1.ª Lleva, como se ve, bragas, túnico no muy largo y manto abrochado ó sujeto al hombro. El calzadillo es negro y en la cabeza ostenta una corona de laurel. Respecto á este adorno superior diremos tambien que algunos le presentan con una piel entera de tigre, que le cubre por detrás, viniendo la cabeza del animal á formar una especie de casco sobre la cabeza del lictor. Y aquí haremos notar otro error en que incurren algunos artistas; la piel, como hemos dicho, era de tigre y no de leon, como la que le colocan al lictor muchos pintores.

CABALLERO ROMANO.

Por los caballeros y por algunos magistrados de órden inferior se usaba la túnica larga con la *angusticlavia*, nombre con que se conocia tambien la misma túnica. La angusticlavia la formaban dos tiras de color de púrpura, estrechas, colocadas de la misma manera que los senadores llevaban la laticlavia. Ambas tiras partian como aquella de las espaldas y bajaban hasta los bordes de la túnica, rodeándola despues en todo su vuelo. Los que aspiraban á la magistratura llevaban la toga blanca, razon por la cual se apellidaban *candidati*.

Con la angusticlavia se llevaba el traje ceñido.

DAMA ROMANA.

Tomado de la obra de Malliot, y con referencia á uno de los bajo-relieves de la portada ó arco de Trajano, está el traje que ostenta la figura 5.ª de la primera lámina, y que nos ofrece el de una dama romana en e

imperio del mencionado Trajano, por los años 98 de J. C. Tiene una túnica larga, que, segun parece, no lleva mangas. Encima de ella lleva otra túnica más corta, formando pico en ambos costados: esta túnica superior tiene una manga un poco ancha, pero solamente del largo como de un palmo. El manto le baja desde la cabeza, donde regularmente iria sujeto. La mayor parte de las damas romanas llevaron este manto ó velo espeso, siendo poco usual en ellas, y ménos en determinadas épocas, el uso de mantolin de puntas largas; pues lo más que hacian era bajar sobre los hombros el manto ó velo mencionado y recogerlo sobre el antebrazo. Las dos túnicas iban sujetas con el ceñidor de metal ó con un cordon, siendo peculiar de las doncellas de Grecia y Roma el usar el llamado *cíngulo de virginidad*, del cual las despojaba el marido el dia de su boda para no volver á usarlo jamás.

PRETOR ROMANO.

El poder judicial de Roma habia estado desde sus primeros tiempos en manos de los patricios, y nadie podia optar á él, segun las leyes que trataban de la magistratura, que no perteneciese á las familias de la primera nobleza. Esta costumbre, llevada á cabo con tanta escrupulosidad, duró hasta el año 334 antes de J. C., desde cuya época pudo la plebe obtener el cargo de pretor. Debióse este cambio al dictador Marco Rutilo, que siendo plebeyo fué elevado á la dictadura, de la misma manera que algunos años antes habian desaparecido los tribunos militares.

Cuando se acercaba el nacimiento de Jesús introdujo Augusto la distincion de provincias y estas se dividieron en dos clases. Unas se llamaron provincias civiles ó senatoriales, porque el Senado tenia el derecho de nombrar los jefes que las gobernaban. A estos jefes se les dió el título de *procónsules*. Las otras fueron declaradas provincias imperiales ó puestas en armas, porque su gobierno y nombramiento de jefes correspondia al emperador. Para el mando de estas últimas fueron destinados los *pretores*, y como tal jefe mandaba en Jerusalen, cuando el sangriento drama del Gólgota, Poncio Pilatos.

Hemos venido á parar al objeto que nos proponiamos, que era el de señalar el traje que esta autoridad usaba en aquella época. Muchos artistas han presentado, ya en el lienzo, ya personificándole en la escena, al célebre pretor que ordenó clavar sobre la cruz del Redentor del mundo el rótulo de *Jesus Nazarenus Rex Judeorum*. En varias esculturas hemos visto á Pilatos vestido de turco, y en especial en algunos de los llamados *Pasos de Semana Santa*. Nada le falta para ser un musulman completo: el túnico, el ropon y el turbante. Así está su figura en uno de los citados *Pasos* que llevan en procesion en Zaragoza. Otros le presentan en la escena con la túnica corta romana y el manto de puntas, apellidado vulgarmente mantolin. Los romanos, celosos de sus vestiduras, y mucho más en personas que ejercian las funciones judiciales en nombre del emperador ó del Senado, cuidaban mucho que la toga romana ó la laticlavia fuera su traje peculiar. Solo concediéndole á Pilatos el ser jefe militar podria tener lugar el túnico corto; pero no como pretor encargado de administrar justicia. Véase lo que más adelante decimos respecto al traje del cónsul romano en tiempo de Constantino, y se comprenderá cuál era el usado por todas las dignidades del imperio. Hay otra razon que justifica nuestro aserto. Ni nobles ni plebeyos llevaron el túnico corto, que, como vemos escrito en varios autores, y especialmente en Ferrario, era vestimenta exclusiva del soldado. La plebe romana usó tambien la túnica larga, si bien no tenia las bandas que diferenciaban la laticlavia de la angusticlavia. Otra diferencia haremos notar asimismo hablando de Pilatos. Desde el emperador abajo todos llevaron el pelo corto y muy rizado, y no usaron ni barba ni bigote en la época á que nos referimos. Algunos años despues se dejaron crecer la barba; pero no duró mucho su uso, como tendremos ocasion de hacer notar en las páginas sucesivas.

HOMBRE GERMANO.

Hay un período en la historia de Roma que se le apellida el de los treinta tiranos, el cual está señalado en el reinado de Licinio Galieno, hijo de Valeriano. Galieno consumió su vida entre el lujo y la molicie; durante

los nueve años en que tuvo en su mano el cetro de los emperadores, cada gobernador de provincia se creyó dueño absoluto, no del territorio que mandaba, sino de todo el imperio. Los generales seguian la misma conducta que los gobernadores, y de aquí la confusion y desórden en que estuvo envuelto el destino de la más poderosa de las repúblicas. Latino, Póstumo y Tétrico imperaban en las Galias, amen de otros que ejercian iguales cargos: unos en Italia y otros en Oriente seguian la misma conducta, y no contentos con el territorio que se les habia encomendado, comenzaron á moverse en guerra unos contra otros. Aprovecháronse de estas disensiones los godos, los herulos, los partos y los germanos, y ávidos de botin y convencidos de la anarquía que devoraba á tanto tirano, penetraron hasta el centro del imperio. Entonces fué cuando Galieno, sitiando á uno de esos tiranos, llamado Aureolo, que imperaba en Milan, fué asesinado por sus mismos soldados delante de los muros de la ciudad sitiada.

Un individuo de esa raza germánica nos presenta *Ferrario* en su obra titulada *Trajes y costumbres de todo el mundo*, y es el que nosotros ofrecemos con el núm. 1 del segundo grabado. Como se ve, su traje se compone solamente de un calzon muy corto y de un corpeto ó ropilla sin faldeta. Bien fuera para abrigo, ó bien como prenda inherente á su vestidura particular, usaban de un capote de la forma de los que usan hoy los marineros de las costas de Cataluña y de las islas Baleares. El pelo lo llevaban atado en la coronilla por medio de una cinta.

MUJER GERMANA.

El mismo autor que hemos citado en el personaje anterior es el que nos ofrece el traje de las mujeres de la raza germánica. Tambien se ve representada en la obra francesa *El Universo*, en las páginas en que trata del imperio de Alemania. Usaba como traje un sayo no muy ancho, largo hasta la rodilla. El abrigo ó sobretodo que la cubre es parecido al del hombre que hemos señalado antes, pero no tiene mangas. Lleva el pelo suelto y tendido. (Grabado 2.°, núm. 2.)

JEFE GERMAÑO.

No se sabe si por dignidad ó supremacía que ejercia sobre las tríbus germanas llevaba su jefe distinta ropilla, ó si era solo señal de autoridad la piel que le servia de manto; pero es lo cierto que la citada obra francesa *L'Univers* nos da la vestidura de un jefe ó caudillo germano tal como le señalamos en el núm. 3 del segundo grabado. No lleva corpiño ajustado, sino uno á manera de blusa. En vez del abrigo ó saco lleva á la espalda la piel de un animal cuadrúpedo, sujetándola sobre el pecho, donde se anudan los dos pedazos de piel de las patas delanteras. En la cabeza llevaban un casco ó bacinete de suela ó cuero tosco, con una aleta de hierro á cada lado, saliendo del centro superior de aquel una cola de crin de caballo que venia á caer sobre el cogote. En la mano derecha lleva una lanza ó javelina y embraza en la izquierda un escudo de forma cuadrada.

JEFE CARTAGINÉS.

Cerca de donde hoy se alza la ciudad de Túnez se levantó una, denominada Cartago, por Dido, que huyendo de la perfidia de su hermano Pigmaleon echó los cimientos de una república que tanto papel habia de hacer en la historia de la República romana, puesto que llegó un dia en que esta estuvo á punto de caer bajo el filo de las armas cartaginesas. Dígalo si no su preponderancia en Sicilia, donde hicieron sufrir á sus moradores el

más ominoso yugo por espacio de muchos años. Obligado Amílcar á rendirse á discrecion con su ejército, terminó la primera guerra púnica; y los cartagineses, cediendo á Roma sus derechos sobre la Cerdeña y la Córcega, tuvieron que abandonar la Sicilia. Ya se habian hecho dueños de las Baleares; se introdujeron en España con objeto de comerciar con sus moradores, é insensiblemente se fueron estableciendo en diversos puntos á pesar de haber sido rechazados varias veces por los fenicios.

Despues de la primer guerra púnica, Amílcar Barca puso los ojos en España, y en nueve años que estuvo en ella logró extender su dominacion hasta las orillas del Ebro, sucediéndole su yerno Asdrúbal por los años 228 antes de J. C. Tiene lugar la fundacion de Cartagena, el asesinato de Asdrúbal y entra el renombrado Aníbal á mandar el ejército de los cartagineses. Entonces fué cuando Roma llegó á comprender la preponderancia de sus contrarios; entonces fué cuando cayó la célebre Sagunto para dejar grabada en la historia su memorable resistencia, pereciendo todos sus moradores. Entonces tuvieron lugar las victorias de Aníbal en las márgenes del Tesino y en las inmediaciones de Trebia; y tras del triunfo obtenido en Trasimeno sobre el ejército consular mandado por Haminio, viene la batalla dada por el cónsul Varron en las inmediaciones de Cannas, que hace sufrir á Roma la mayor de las derrotas y proporciona á Aníbal la mayor de las victorias. Allí fué donde Aníbal, asombrado de la espantosa mortandad que sus tropas hacian en las huestes contrarias, gritaba á sus soldados que perdonáran á los vencidos. Entonces fué cuando á consecuencia de este triunfo Aníbal mandó á Cartago los anillos de los caballeros romanos muertos en la accion, midiéndolos no por su número, sino por celemines. Los historiadores dicen que este hecho de armas tuvo lugar el año 216 antes de J. C.

Hemos dado una ligera noticia del imperio ó preponderancia cartaginesa al ofrecer las dos figuras del tercer grabado de nuestra obra. El núm. 1 es un jefe cartaginés en traje de paz, puesto que le faltaba la coraza, bien de tiras, bien de láminas ó planchetas de hierro, de que haremos mencion en el número siguiente. Así lo describe Mr. Malliot en su obra *Costumbres y usos religiosos, civiles y militares de los pueblos antiguos*, escrita para poner de manifiesto los bajo-relieves y las esculturas de las columnas y arcos de los primitivos tiempos. Tambien el señor conde de Cleonard, en su *Historia de la infantería española*, nos describe el traje de los cartagineses. Lleva un sayo corto con franja en su orilla inferior. Encima un manto de color oscuro, más corto de delante que de atrás, y al cual se le denominaba *reno*. Este manto iba recogido sobre los hombros para que no estorbase el movimiento de los brazos. Usaba sobre el calzadillo ó caliga un botin de hierro que cubria todo el empeine del pié, dejando solamente libre la parte de los dedos. En la cabeza el casco y en la mano una maza ó porra.

SOLDADO CARTAGINÉS.

El núm. 2 del tercer grabado presenta á un soldado de los que en la batalla de Cannas llegaron á esparcir el pánico más terrible en la opulenta ciudad republicana. Lleva, como el jefe que hemos descrito antes, el sayo corto con la franja oscura, y sobre él la coraza de hierro, adornada por su parte inferior con la faldeta almenada tan usada en aquella época. Estas faldetas ó almenas, que en ciertas ocasiones estaban cubiertas de unas laminitas de hierro muy delgado, eran por lo regular de cuero ribeteado y claveteado. Más que por defensa debieron ser estas aldetas ó caidas objeto de lujo, pues proporcionaban poca defensa al soldado. Este llevaba el botin de hierro; pero como se ve en el grabado, en vez de cubrir el pié, solo servia para resguardar la espinilla, y remedo de esta prenda de los soldados romanos y cartagineses es el medio botin de cuero que se usa aun por algunos payeses de las montañas de Cataluña. El casco es de hierro con una cimera ó creston del mismo metal, siendo muy raro el que se encuentre un bajo-relieve con la cresta de crin de colores, como se ve en algunos cascos romanos. Lleva estoque y rodela de hierro.

Vamos á reseñar ligeramente, siguiendo el plan que nos hemos propuesto en nuestras notas históricas, el fin de la preponderancia cartaginesa. La célebre frase de Caton, *Delenda est Carthago*, iba á verse realizada por fin. Expatriado Aníbal por temor de ser vendido á los romanos, despues de la batalla de Zama y de la

BASES DE LA PUBLICACION.

La *Etnología Europea* se publica por entregas semanales de 16 páginas, fólio mayor prolongado, de esmeradísima impresion y papel superior.

Constará de cien entregas, formando cuatro tomos.

La acompañarán cien láminas tiradas aparte, y en cada una de ellas irán seis figuras para dar á conocer los trajes de los personajes que en el texto se citan.

En cincuenta láminas, igualmente aparte, daremos las armas, banderas y escudos de que se haga mencion en la obra; cien grabados en madera irán intercalados en el texto, llevando cincuenta de ellos tres figuras y dos los otros cincuenta; finalmente, cien letras de adorno destinadas para principio de capítulo ostentarán otra figura histórica cada una cuyo traje se describa.

De manera que la obra contendrá nuevecientas cincuenta figuras de personajes históricos, además de la explicacion del traje de otras muchas cuya sencillez no necesita presentarlas en grabado. Y respecto al número de banderas y escudos de armas, ninguna de las láminas contendrá ménos de diez de estos objetos.

Como las entregas serán ciento y las láminas que daremos serán ciento cincuenta, irán acompañadas las de número impar de una lámina de figura, y las de número par se repartirán con una lámina de figuras y otra de escudos ó banderas, repartiéndose con la última entrega de la obra cuatro magníficas portadas cromo-litografiadas para los respectivos tomos, regalo que hacemos á los suscritores.

A pesar del costo de la publicacion, para la cual no omitimos desembolso de ninguna especie, el precio de la suscricion será el siguiente: **4 rs.** entrega con láminas en negro y **8 rs.** en color, en la Península; **200 reis** en negro y **400** en color, en Portugal; **5 rs.** en negro y **10 rs.** en color en el extranjero, y **8** y **16** en Ultramar.

Se admiten suscriciones á la *Etnología Europea* en

Madrid.—En casa de los editores Elizalde y Llano, Mayor, 106, entresuelo; Atocha, 17; Capellanes, 1, principal derecha, y en las principales librerías.

Provincias.—En casa de los corresponsales de la referida Casa editorial, ó remitiendo directamente á los editores, en libranza ó letra de fácil cobro, el importe adelantado de cinco entregas en carta certificada.

Extranjero.—En casa de los Sres. M. Emile Mellier, rue Leguier, núm. 17.—París.

M. Amyot, rue de la Paix.—París.

M. Bailliere, Tindall, and Cox, 20, King *William Street-Strand*.—Lóndres.

M. Brockaus.—Leipzig.

M. Silva Junior.—Lisboa.

M. Bocca.—Turin.

M. Mayoles.—Bruselas.

NOTA. No se servirá pedido alguno cuyo importe no se pague adelantado.